

ria en las tres provincias hispanas y en particular con el caso cordobés. Prácticamente todos los temas de la investigación han tenido cabida en la reunión. Indicar simplemente al lector interesado que podrá encontrar en esta obra trabajos dedicados a la arquitectura monumental funeraria tardorrepública (P. Gros); los cambios rituales y la «marmolización» de época augustea (H. von Hesberg); los lenguajes simbólicos utilizados en la decoración de los sarcófagos (P. Zanker); la simbología de la Virtud y la Piedad en monumentos funerarios hispanos (M. Bendala); amplios trabajos dedicados a la decoración pictórica funeraria (A. Barbet, C. Guiral) o temas específicos (A. Rosetti); el marco epigráfico funerario en la Bética (A. U. Stylow); las cuestiones legales ligadas al mundo funerario (J. Remesal); la transición entre lo prerromano y lo romano a través de las necrópolis de Sabratha (B. Bessi) y el mediodía peninsular (A. Jiménez); monumentos funerarios en Hispania (M. L. Cancela), síntesis regionales referidas a la Lusitania (J.C. Caetano), el Centro y Norte hispanos (J.A. Abásolo), el Levante y Sureste hispanos (J. L. Jiménez), talleres locales de urnas y sarcófagos (P. Rodríguez Oliva) y arquitectura funeraria (J. Beltrán) en la Bética, síntesis locales sobre las necrópolis de *Tarraco* (J. M. Gurt y J. M. Macías), *Emerita* (T. Nogales y J. Márquez), necrópolis de la c. Quart en *Valentia* (E. García-Prosper y P. Guerin), *Abellinum* (A. Simonelli) y la *Isola Sacra* (I. Valdasarre) concluyendo en la transición durante la Antigüedad Tardía hacia nuevas formas de culto y pensamiento (A. Azkárate). Además, once estudios específicos nos permiten conocer holgadamente las novedades cordubenses, desde el sorprendente duo de mausoleos circulares altoimperiales ante la Puerta de Gallegos (J. F. Murillo *et alii*) hasta la conversión del complejo palacial de Cercadilla en un lugar de culto cristiano (R. Hidalgo); pasando lógicamente por una presentación global y pormenorizada de las necrópolis de *Corduba* a partir del proyecto *Funus* (D. Vaquerizo, A. García Ferrer, M. Sánchez de la Orden, S. Sánchez), analizadas desde diversas ópticas: urnas de tradición indígena (B. García), sarcófagos de plomo (I. Martín), ornamentación arquitectónica (C. Márquez), incidencia del cristianismo (I. Sánchez Ramos), sin olvidar el primer estudio dedicado a la bioantropología de la población (M. D. Garralda, T. Cabellos).

Podemos pues concluir rápidamente. El camino hacia el conocimiento del mundo funerario romano pasa ahora por Córdoba y por estos volúmenes. Nuestra felicitación más sincera para todos los protagonistas que los han hecho posibles.

Joaquín Ruiz de Arbulo

**VILLAVERDE VEGA, Noé:** *Tingitana en la Antigüedad Tardía (siglos III-VII). Autoctonía y romanidad en el extremo occidente mediterráneo.* Real Academia de la Historia, Madrid, 2001, 599 p.

Permítasenos empezar con una afirmación contundente: este libro de Noé Villaverde es el mejor que se ha publicado en España sobre la *Tingitana* (Reino de Marruecos) desde los trabajos de Tarradell y Ponsich. Si nos viéramos obligados a sintetizar en una línea, que no es el caso, las bondades de la obra, diríamos que se trata sencilla y llanamente de un trabajo bien hecho. ¡Pero todos sabemos lo que cuesta que un texto llegue a esa categoría!

El objetivo del autor es llenar de contenido el vacío existente en las fuentes arqueológicas, literarias y epigráficas sobre el periodo bajoimperial y tardorromano de la *Tingitana*, que había sido marginado por la investigación. El problema radicaba en la ausencia de datos para este momento, con lo que la bibliografía era casi inexistente y no se despertaba el interés en los investigadores por la recogida de nuevos datos, creándose un círculo vicioso. A lo sumo, la bibliografía que consideraba la etapa lo hacía con apriorismos derivados de la falta de datos: la población se reducía muy considerablemente, la provincia se retraía hasta *Lixus* y la economía sufría un declive generalizado. Este era el panorama que Noé Villaverde quería cambiar.

La metodología utilizada es irreprochable. No solamente ha usado las fuentes arqueológicas, literarias y epigráficas con honestidad, soltura y de manera unitaria, sino que lo ha hecho tanto para las concernientes al Bajo Imperio como para las relativas al Alto Imperio e incluso periodos anteriores.

Aquí reside una de las principales virtudes del trabajo: no es sólo un libro sobre la *Tingitana* en el Bajo Imperio. La historia entera del territorio norteafricano que fue colonizado por los fenicios, reino indígena con la República romana, protectorado bajo el emperador Augusto y provincia a partir del asesinato del rey Ptolomeo, hasta la invasión árabe del s. VIII, se halla entre sus páginas y notas. Y esto es así porque el autor deseaba razonar sobre la etapa bajoimperial con pleno conocimiento de causa del periodo altoimperial. Y además porque la búsqueda de datos sobre el periodo a estudiar —como hemos visto, escasos— debía iniciarse por un conocimiento exhaustivo de la bibliografía del periodo anterior. Naturalmente el libro se centra en la etapa y problemáticas propias del Bajo Imperio y la

Antigüedad Tardía, pero cualquier persona interesada en algún aspecto de la *Tingitana* debe a partir de ahora ineludiblemente utilizar esta obra, pues las referencias que hace el autor a las etapas anteriores a la propiamente estudiada son muy detalladas y completas.

Aunque solamente fuera por esta labor de síntesis, la obra sería ya *per se* interesante. Pero sin duda aporta elementos nuevos a la historia socio-económica de la *Tingitana* en la Antigüedad.

El capítulo I, titulado «Precedentes y desarrollo de la romanidad en *Mauretania Tingitana* (siglo II a.C.-siglo II d.C.)», sintetiza brevemente todos los aspectos de la historia de estos cinco siglos. La economía del periodo, la sociedad, la religión indígena y romana, la crisis del siglo III, el impacto de la romanización, etc. son definidas y valoradas con acierto.

Pero, a nuestro entender, es el largo capítulo II, de unas 200 páginas, lo que realmente interesará tanto a quien no trabaje directamente sobre temáticas bajoimperiales o posteriores, como obviamente a quien sí lo haga. A pesar de su título, «El poblamiento de *Tingitana* (siglos III-VII)», y de sus apartados y subapartados, que también se limitan cronológicamente en sus títulos al periodo posterior al s. III, aquí se analiza por regiones y ciudades todo el territorio de la *Tingitana* desde la colonización fenicia hasta la invasión árabe. Naturalmente se dedica menos espacio a todo lo anterior a la crisis del siglo III, que se ha expuesto con la finalidad de contextualizar las problemáticas de la tardoromanidad tingitana, pero ni se han eludido temas, ni se han obviado datos, ni se comentan los problemas de forma superficial. La documentación gráfica en este capítulo, así como en el resto de la obra, es excelente y muy esclarecedora. Destacar el acierto del autor en utilizar fotografías de principios del siglo XX del Servicio Geográfico y Cartográfico del Ejército del Aire, que permiten que nos formemos una visión de cómo podrían haber sido algunos enclaves antiguos.

En cuanto a las aportaciones relativas al Alto Imperio, destacar solamente algunos aspectos económicos. En primer lugar, su hipótesis sobre el uso abusivo del concepto «tour de guet», es decir, considerar cualquier construcción de cronología altoimperial situada en lugares elevados y fácilmente defendibles como una torre de vigilancia militar. Para el autor se trata de *horrea* cerealísticos con finalidades fiscales. El cambio, la estructura agraria a partir de la crisis del s. III explicaría su práctica desaparición.

En segundo lugar, ante el problema de tener en la *Tingitana* durante el Alto Imperio una enorme producción de salazones de pescado y *garum*, mientras se desconocen por completo los hornos que fabricaron los contenedores con los que esta producción fue exportada, el autor no recurre a la hipótesis al uso según la cual las ánforas se produjeron en la vecina *Baetica* y fueron trasladadas vacías a la *Tingitana* para ser llenadas y reenviadas posteriormente a la *Baetica*, desde donde serían exportadas a todo el Imperio. El autor considera antieconómico el transporte de ánforas vacías, pero se ve obligado a plantear un origen bético, por lo menos durante los siglos I-II, por la actual inexistencia de los hornos. Propone la hipótesis de que las ánforas viajaran desde la *Baetica* llenas de una solución salina, necesaria para la producción de salazones y *garum*. A partir del s. III, los envases usados en Ceuta (*Septem Fratres*) de nuevo parecen producidos en la orilla bética, pero en este caso ya no de Cádiz, sino del entorno de Málaga, que parece en auge en esta fase tardo romana. No estamos de acuerdo con esta hipótesis: por un lado, creemos que incluso el transporte de ánforas con una solución salina sería antieconómico, aunque ciertamente mucho menor que la grave irracionalidad que supone pensar en un trasiego de ánforas vacías por el Estrecho de Gibraltar. Pensamos que deben hallarse en territorio tingitano los hornos que las fabricaron<sup>1</sup>. Por otro lado, cree que las Almagro 51 son las ánforas con la que se envasó la producción salazonera tingitana y septense en este momento. Se basa tan solo en el hallazgo de dos fragmentos de esta tipología en dos cubetas de una factoría de salazones de esa ciudad y la reutilización de esa misma tipología en la necrópolis del edificio basilical próximo. Ciertamente, con tan poco material, esta hipótesis es arriesgada.

<sup>1</sup> No se ha excavado ningún horno de ánforas de salazones en la *Tingitana*, pero como hemos defendido en trabajos anteriores, una correcta prospección del territorio los hallaría con seguridad. Hemos aludido ya a algunos desechos de cocción inéditos en Pons Pujol, L. (2000), «La economía de la *Mauretania Tingitana* y su relación con la *Baetica* en el Alto Imperio», *L'Africa romana. XIII Convegno Internazionale di Studi. Geografi, viaggiatori, militare nel Maghreb: alle origini dell'Archeologia nel Nord d'Africa. Djerba, 10-13 dicembre 1998*, Khanoussi, M., Ruggeri, P., Vismara, C. (eds.), Roma, Università di Sassari, pp. 1251-1289, esp. 1260-1261. A estos datos deben añadirse los siguientes (comunicación oral inédita de Me. A. Hesnard): la Misión Francesa en *Zilil* halló en los alrededores de Kouass varios fragmentos de desechos de horno (= *ratées de four*) de Dressel 9 y Dressel 10, correspondientes sin duda a diversos hornos que fabricaron estas tipologías. Por tanto, aunque debemos ser prudentes a la espera de la publicación de estos datos y la posterior excavación de los hornos, deben ser revisadas las hipótesis relativas a la inexistencia de hornos de salazones en la *Tingitana* y las relativas al traslado de ánforas vacías desde la *Baetica*.

El capítulo III, titulado «Administración y ejército provincial en *Tingitana* (fin siglo III-inicio siglo V)», define la estructura de la presencia militar romana: sus tropas, campamentos y jefes militares. Un hecho fundamental en la administración provincial de este momento es el supuesto repliegue de la provincia hacia el norte, con la nueva frontera en el río *Lucus*, debido a los ataques continuados de las poblaciones nómadas. Para Villaverde el repliegue no existe por varios motivos: en primer lugar, se da una continuidad de datos tetrárquicos durante el s. IV d.C. en *Volubilis* y su región; en segundo lugar, la retirada de las tropas del sur de la provincia debería implicar una concentración en el norte de la misma, que no se ha atestiguado; en tercer lugar, el declive poblacional constatado en las ciudades del sur de la provincia puede atestiguar también en el norte de la misma (*Zilil* y *Lixus*). Villaverde plantea el problema de modo distinto. Considera que la crisis del siglo III y la desarticulación temporal del llamado «Círculo del Estrecho», en época severiana, condujo a cierto despoblamiento, incluso antes quizás en el norte que en el sur de la provincia, con lo que ésta dejó de ser rentable y el Estado romano se replanteó la necesidad de disponer de un elevado número de efectivos militares. La retirada militar agravó el despoblamiento y favoreció la conflictividad indígena.

El capítulo IV, titulado «Actividades económicas de *Tingitana* durante el bajo Imperio (fin siglo III-inicio siglo V)», expone en qué modo y en qué grado la crisis del siglo III afecta a la provincia y a sus relaciones comerciales con el resto del Imperio romano, que se ven disminuidas, reconduciendo su economía de forma autárquica.

En el capítulo V, «Aspectos sociales del mundo tardoromano en *Tingitana* (siglo III-inicio VII)», el autor analiza la sociedad tingitana desde sus estamentos privilegiados hasta los más empobrecidos.

El capítulo VI, «Aspectos religiosos de *Tingitana* en época tardoantigua (fin siglo III-inicio siglo VIII)», confirma la difusión y arraigo tanto del cristianismo como del judaísmo.

El capítulo VII, titulado «Disputa por la herencia del mundo romano en *Tingitana* (siglo V-inicio siglo VIII)», expone cómo se suceden a partir del siglo V las invasiones de los vándalos, los bizantinos y la creación de un reino mauretorromano, de corta duración. La provincia *Tingitana* estaba todavía integrada a nivel teórico en el Imperio de Occidente, pero la devastación que los vándalos infligieron al territorio fue tal que el control real de la misma por Roma sería nulo.

Y además, el autor, cumpliendo su promesa de llenar el vacío de datos existente para el periodo, nos ofrece unas 150 páginas de apéndices con información sobre la epigrafía (apéndice I), sobre la numismática (apéndice II), sobre las cerámicas de mesa y cocina (apéndice III), sobre los elementos de la indumentaria personal, tanto civil como militar (apéndice IV), sobre la arquitectura del dispositivo militar (apéndice V), y sobre los datos anfóricos relacionados con las actividades salazoneras (apéndice VI). En efecto, nos inunda de datos. En primer lugar, los apéndices sobre epigrafía y numismática específicamente tardo-romanas no tienen precedentes en la bibliografía española. En segundo lugar, el grueso de la documentación aportada en el apéndice sobre la indumentaria personal se basa fundamentalmente en los trabajos de J. Boube y Ch. Boube-Piccot, pero se recopilan también piezas «perdidas» entre la bibliografía de otros autores, así como algunas inéditas que el autor ha localizado en museos y excavaciones. No obstante, el mérito de este apéndice estriba en el valor testimonial de las piezas, dependiendo de que su hallazgo estuviera contextualizado como militar o civil y, además, en la rectificación de la interpretación étnica que se les había otorgado como elementos distintivos de los pueblos germánicos. En tercer lugar, el apéndice relativo a la edilicia del dispositivo militar, que tiene ciertamente precedentes en trabajos de Rebuffat y Euzennat, ofrece como novedoso el haber contrastado la edilicia militar tingitana desde el Alto al Bajo Imperio, camino que ya había iniciado en su tesis de licenciatura y en trabajos posteriores.

Para terminar, solamente mencionar que la obra, basada en la tesis doctoral del autor, ha sido publicada por haber sido galardonada con el Premio Nacional de Arqueología de la Real Academia de la Historia correspondiente al año 2000. Este premio, establecido en 1858 y que no había sido concedido durante décadas, recobra así vitalidad y su función de servicio a la sociedad.

Lluís Pons Pujol

**REMESAL, José, AGUILERA, Antonio i PONS, Lluís: *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Catalunya. Catàleg i Índexs.*** Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya i Real Academia de la Historia, Barcelona, 2002, 112 p.

Aquest llibre és la traducció al català de l'obra *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Catálogo e Índices*, que